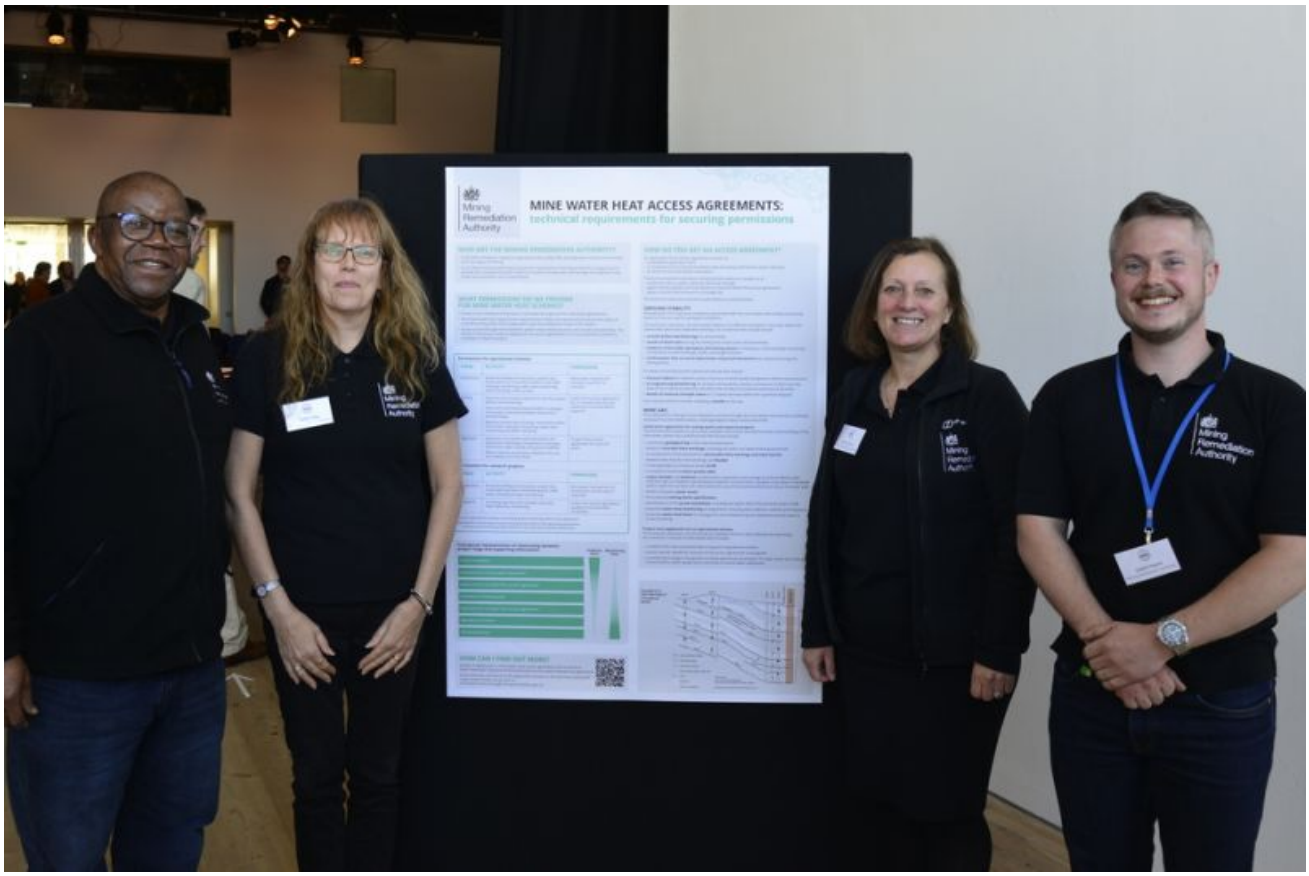
Una bodega británica calentará sus instalaciones con agua de antiguas minas

El proyecto piloto en Kent busca recortar combustibles fósiles en una industria con alta demanda térmica

jueves 11 de junio de 2026



La autoridad pública británica Mining Remediation Authority anunció este jueves, 11 de junio, un acuerdo para impulsar el uso del calor del agua de mina en una bodega del Reino Unido, con el objetivo de reducir el uso de combustibles fósiles en una actividad

con una demanda energética alta. El proyecto se desarrollará en Chapel Down, viñedo situado en Kent y uno de los mayores productores de vino del país.

Según la información difundida por el organismo público, el sistema aprovecha el calor contenido en agua extraída de antiguas minas cercanas. Esa energía térmica se transfiere al sistema de calefacción de la bodega mediante una bomba de calor, lo que permite calentar las instalaciones con una fuente de menor emisión. La medida forma parte de la estrategia británica para rebajar emisiones y avanzar hacia sus metas climáticas.

La administración británica presenta esta iniciativa como un ejemplo de reutilización de recursos ya disponibles en el territorio. En lugar de limitarse a bombear y gestionar esa agua minera, el proyecto busca darle un uso energético para cubrir parte de las necesidades térmicas del centro vinícola. En una instalación dedicada a la elaboración y conservación del vino, la calefacción y el control de temperatura tienen un peso importante en el consumo energético anual.

El acuerdo reúne a la Mining Remediation Authority, socios locales y especialistas del sector energético. La colaboración pretende poner en marcha una solución que pueda servir como referencia para otras industrias con necesidades térmicas parecidas. El organismo público sostiene que esta tecnología puede ofrecer una alternativa de bajas emisiones para actividades industriales intensivas en energía, entre ellas la elaboración de vino.

Chapel Down prevé reducir su huella de carbono con esta fuente energética. Aunque no se han detallado en la nota oficial cifras concretas sobre inversión, ahorro o recorte de emisiones, el mensaje del Gobierno británico es que el sistema permitirá disminuir la dependencia de sistemas convencionales alimentados por combustibles fósiles.

La noticia tiene interés para el sector de bebidas más allá del caso concreto de Chapel Down. Bodegas, cerveceras, destilerías y centros logísticos dependen en muchos casos de calor para procesos productivos, limpieza, estabilización o conservación. Si esta fórmula funciona con regularidad y puede ampliarse a otras plantas, podría abrir una vía para rebajar emisiones y también el gasto energético en instalaciones donde la temperatura es un factor básico para mantener la calidad del producto.

El uso del agua de mina como fuente térmica no es nuevo en Reino Unido, pero su aplicación en una empresa vinícola da visibilidad a una tecnología que hasta ahora había tenido más presencia en otros usos industriales o urbanos. La administración considera que este tipo de proyectos ayuda a acelerar la implantación de energías renovables y a aprovechar mejor recursos naturales e infraestructuras heredadas de antiguas explotaciones mineras.

La operación llega en un momento en el que muchas empresas alimentarias y de bebidas buscan fórmulas para reducir su impacto ambiental sin alterar sus procesos esenciales. En el caso del vino, esa presión afecta tanto a la producción como al almacenamiento y la distribución. Mantener temperaturas estables en bodegas y naves puede exigir un consumo elevado durante buena parte del año.

El Gobierno británico vincula esta actuación con sus planes nacionales de innovación energética. La idea es favorecer soluciones aplicables sobre el terreno y con capacidad para extenderse a otros sectores. En ese marco, Chapel Down pasa a ser un caso práctico sobre cómo una bodega puede integrar una fuente térmica alternativa basada en recursos locales.

La Mining Remediation Authority subraya además que el proyecto muestra una posible segunda vida para espacios e infraestructuras ligados al pasado minero del país. Esa reutilización puede tener interés en zonas donde existen galerías inundadas o redes subterráneas ya conocidas por las autoridades. Convertir ese legado industrial en una fuente útil para calefacción permite unir política energética, gestión ambiental y actividad económica.

Para el vino británico, la iniciativa también tiene valor simbólico. El sector ha ganado tamaño y presencia en los últimos años, pero sigue muy expuesto al precio de la energía y a las exigencias ambientales que afectan a toda la cadena agroalimentaria. La incorporación de sistemas térmicos alternativos puede ayudar a mejorar su posición si logra mantener estabilidad operativa y reducir gastos a medio plazo.

Por ahora, la información oficial presenta el acuerdo como un paso inicial dentro de una línea más amplia de desarrollo tecnológico. Su evolución dependerá del rendimiento real del sistema, de su integración en la operativa diaria de la bodega y de si otras

empresas consideran viable adoptar soluciones parecidas en sus propias instalaciones.